

JORNADA 22 DE JULIO

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EUROPEA TRAS LA CRISIS

- **JOSEP BORRELL.** Presidente del Instituto Universitario Europeo de Florencia.

**LA NUEVA ESTRATEGIA PARA RELANZAR LA ECONOMÍA,
EL EMPLEO Y LA INNOVACIÓN EN LA UE**

Quiero empezar dándoles las gracias a los organizadores y a ustedes por estar aquí esta mañana, ofreciéndome la oportunidad de reflexionar en voz alta sobre la situación actual de la economía europea y sus perspectivas de crecimiento. Un tema en el que, debo reconocer, tengo mis *feelings*, como se llama en el latín del s. XXI que es el inglés. Podría dar una conferencia positiva, si me lo pidieran, y podría, igualmente dar otra conferencia negativa, si esa fuera la demanda, en el sentido de que la botella está medio llena o medio vacía. Personalmente, tengo dudas de dónde situarme intelectualmente a la hora de emitir un juicio. Es complicado, porque si nos dejamos llevar por la visión escéptica se puede dar una imagen excesivamente negativa sobre la situación de Europa hoy; y si se deja uno ir por los aspectos positivos puede llegar a una visión angelical o beatífica de esa Europa, que para nosotros fue siempre un faro positivo.

**J. Borrell** en el Palacio Miramar

Como Presidente del Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde todos los días recibo información, en este momento se me plantea una duda más que metódica, metafísica: ¿el proceso de construcción europea ha llegado a un punto de ruptura o solamente nos lo parece? Situaciones como la actual se han producido igualmente en el pasado y la historia ha demostrado que no eran de ruptura, sino, simplemente, accidentes turbulentos de los que se ha salido más bien que mal. Si se pudiera resumir en una frase diría que estamos en una situación en la que si no somos capaces de avanzar más en la integración europea, si no nos integramos más, el riesgo de que nos desintegremos es muy grande. Estamos en un momento crítico en el que los lazos que hemos ido creando entre los Estados miembros son ya tan fuertes que ninguna política autónoma es posible por parte de ningún Estado. Pero, sin embargo, los gobiernos no tienen esta conciencia; siguen alimentando el mito de la independencia de los Estados de la Unión y no quieren reconocer que la interdependencia que se ha ido construyendo pacientemente hace que esta supuesta independencia sea solamente un mito, una herencia intelectual del pasado o, mejor dicho, una herencia cultural más que intelectual.

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:

Los Estados de la UE tienen tal historia detrás, tan arraigado en su psicología colectiva el concepto de independencia, que se resisten a reconocer que ya no son independientes. Precisamente por eso, la situación es tal que: o aceptamos que esta interdependencia nos obliga a modificar, no solo nuestras instituciones, sino también nuestros comportamientos y avanzamos consecuentemente en la integración; o haremos marcha atrás desordenadamente hacia una desintegración de lo que ya hemos integrado. Y digo una marcha atrás desordenada porque no es fácil volver a poner el dentífrico dentro del tubo cuando uno lo ha apretado demasiado. Sacarlo es fácil, pero volverlo a meter bastante difícil. Es lo que puede suceder ahora, que la marcha atrás no sea tan “fácil” como lo fue la marcha hacia delante.

Permítanme un ejemplo: el fin de la moneda europea. Hay mucho de mediático en esta frase, ya que el euro no tiene ningún riesgo de explosión o destrucción por el hecho de que algunos Estados abandonen el euro. Se ha especulado mucho, pero es una hipótesis sin ningún fundamento porque a ningún Estado miembro le interesa salir del euro. Si a nadie le interesa, ¿por qué iban a hacerlo?

En primer lugar, no les interesa a los más débiles, que han estado en el ojo del huracán durante la reciente crisis (Grecia o España), porque saben perfectamente que si salieran del euro su situación sería mucho peor. Ciertamente podrían devaluar, tendrían más fácil el ajuste, pero a continuación la nueva moneda de sus Estados sería devaluada hasta el extremo y sus deudas, nominadas en euros, se tendrían que pagar con una moneda devaluada, lo que equivaldría a un aumento automático de sus niveles de deuda hasta unos extremos insostenibles. Si ahora ya están muy endeudados, lo estarían aún mucho más con una devaluación de por medio. Teniendo en cuenta que no se puede devaluar la deuda, seguirían debiendo en euros y tendrían que pagar con dracmas o con pesetas devaluadas. Podrían devaluar, pero haciendo imposible su recuperación. Y por otra parte, ¿quién les prestaría? ¿Quién seguiría prestando a países con un altísimo riesgo de cambio? Actualmente tenemos la gran suerte de que no hay riesgo de cambio, podemos tener un riesgo de *default* —que no es poco riesgo— pero no existe riesgo de cambio: te prestan en euros y devuelves en euros. No obstante, si tuviesen que prestar en una moneda con un grave riesgo de cambio, los mercados financieros internacionales, que serán malos pero no tontos, se lo pensarían, y si lo hicieran, sería a tipos de interés prohibitivos. Por lo tanto, los países más débiles no quieren salir de la zona euro.

En cuanto a los más fuertes, como Alemania ¿podría Alemania querer salir del euro? No, precisamente por la razón contraria. Si Alemania se va del euro el marco se revaloraría automáticamente y su posibilidad de exportar disminuiría de igual manera. Los alemanes saben muy bien, aunque no lo quieran reconocer, que su pertenencia al euro les ha dado enormes ventajas. De hecho, probablemente, es el país que más se ha beneficiado de su pertenencia al euro porque ha creado una zona de exportación sin riesgo de cambio y con mercados no cautivos, pero sí muy próximos. Una Alemania que recuperase el marco se encontraría con una moneda sobrevaluada que le haría muy difícil exportar; y como la economía alemana depende críticamente de la exportación se encontraría con una crisis parecida a la que hoy tienen los países del sur. Por lo tanto, eso no va a ocurrir.

Sin embargo, lo que está ocurriendo es que, hoy en día, la Unión Monetaria está *de facto* suspendida. Lo decía Nouriel Rubini, hace unos días en Florencia: “ustedes no quieren reconocer un hecho, y es que la Unión Monetaria está *de facto* suspendida, no se aplica”. Suena un poco provocativo decirlo así, pero es verdad. La Unión Monetaria se crea para facilitar los flujos de capital por encima de las fronteras y hoy en día los flujos de capital transfronterizos están prácticamente suspendidos. Ha vuelto a resurgir la denominada preferencia nacional, *national preference*, con lo que ahora los préstamos se realizan dentro de una misma frontera política, porque no hay confianza suficiente para que, por ejemplo, los bancos alemanes presten a los bancos españoles. De hecho, el euro ha dejado de actuar como factor que crea confianza en la moneda a escala continental superando las fronteras políticas nacionales. Actualmente, de hecho, el euro no es ya una moneda, sino un indicador de confianza o desconfianza. Así, cuando la confianza crece en los mercados financieros internacionales el euro aumenta su cotización y cuando la confianza disminuye el euro se devalúa. No estamos hablando de los fundamentos económicos que se supone reflejan la paridad de una moneda, sino que estamos hablando de un indicador de confianza en un mundo dominado por la desconfianza. Hoy, la eurozona está en un estado de hibernación. Saldrá de la hibernación cuando se recupere la confianza, y eso ¿de qué depende?

El día 24 de julio se van a dar a conocer los *stress test* de los bancos y con ellos sabremos si la salud del sistema financiero merece más o menos confianza. Permítanme cierto escepticismo. Soy ingeniero aeronáutico y conozco el

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



JOSEP BORRELL

stress test de un ala de avión. Sabemos perfectamente el *stress test* sísmico de un edificio, pero el *stress test* de un banco es algo mucho más complicado de definir y de calcular, depende de un montón de hipótesis y de cuál sea el modelo de simulación que se organiza para hacer el “test”. No digo que se les puede hacer decir lo que se quiera, pero casi. Por ello, hay que tomar con prudencia los *stress test*, porque es positivo tenerlos, pero depende de cómo se hagan. Podemos encontrarnos ante algo parecido a lo ocurrido con los criterios de convergencia para entrar en el euro. Al final hubo un aprobado patriótico y todos entraron en el euro, estuviesen o no preparados para ello. De alguna manera los *stress test* nos dirán que unos están bien, unos mejor que otros, pero nadie está mal, porque en el fondo se trata de inyectar confianza en un mundo profundamente dominado por la desconfianza. La desconfianza viene, fundamentalmente, por la incapacidad política de Europa para actuar de forma solidaria. La crisis del euro nos la hubiésemos podido ahorrar completamente si los gobiernos europeos, empezando por el gobierno alemán, hubiesen entendido que Grecia no podía resolver sola su problema y necesitaba ayuda. Si lo hubiesen hecho, en vez de estar seis meses tergiversando y dando rodeos (diciendo no pero sí, sí pero no) nos hubiésemos evitado el contagio a otras economías, como la nuestra, y que esta desconfianza, factor fundamental del problema, se extendiera al conjunto de la eurozona.

Quiero que recuerden cómo empezó la crisis financiera mundial, ahora hace tres años. En los meses de julio y agosto de 2007 empezamos a oír hablar de una palabreja que nunca habíamos oído antes: las *subprimes*. Antes de agosto de 2007 nadie había oído hablar de las *subprimes* y ahora todos sabemos de qué se trata. Entonces empezamos a oír hablar de que en EEUU algunos bancos estaban en situación de dificultad. Frente a ello, la reacción europea fue decir: “este es un problema de los americanos, con nosotros esto no va”. En el caso español todavía fuimos más allá que los demás al afirmar: “este no es nuestro problema, nuestra economía es sólida, nuestros bancos están bien fundamentados, etc.”. De hecho, la primera reacción que provocó la crisis financiera mundial fue una apreciación del euro y su valoración positiva como factor de refugio y protección. Recordemos que, a principios de 2008, los países que no estaban en el euro deseaban entrar, incluso se habló de la posible entrada del Reino Unido. Todos llamaban a la puerta del euro para que el euro evitase a estos países la devaluación de sus monedas.

¿Qué ha pasado para que tres años después Europa, que aparecía como un refugio frente a la crisis, y el euro, que aparecía como objeto de deseo, sean respectivamente una construcción política que genera desconfianza y una moneda bajo sospecha? Todo empezó de repente cuando un pequeño país, Grecia, 2 ó 3% de la economía europea — es decir, insignificante en términos cuantitativos— informase de que su déficit era muy superior al autorizado por los criterios de convergencia. Pero, ¿puede realmente un país que tiene un peso del 3% de la economía de la eurozona provocar este cataclismo? Es completamente irracional ¿Por qué se llega a producir? El Presidente Barroso comentaba que, en cierta ocasión, el 50 % de su conversación con el Presidente de China trató sobre Grecia. Es paradójico que el Presidente de China y el Presidente de la Comisión Europea gasten la mitad de su entrevista en analizar los problemas de un país tan pequeño. Lo que ocurre es que no se trata del problema de ese muy pequeño país, sino de la solvencia de una zona que tiene una moneda sin un Estado detrás. Esa es la gran cuestión, el Talón de Aquiles de la construcción europea. Hemos construido una estructura monetaria sin el poder político de un Estado. Hay por lo menos 30 Estados en EEUU que están en peores condiciones que Grecia desde el punto de vista de sus finanzas públicas. California, por ejemplo, tiene una situación mucho más delicada, desde el punto de vista de su solvencia, que Grecia, pero no pasa nada, o al menos nada grave, en el sentido de que nadie sospecha que el dólar vaya a entrar en fuertes turbulencias como consecuencia de la situación presupuestaria californiana. La razón es que hay un gobierno detrás, un Estado, una Reserva Federal y la capacidad de equilibrar las crisis a través tanto de las transferencias de renta que puede hacer un presupuesto federal como a través de la solidaridad implícita. Eso significa que detrás de la moneda hay un Estado y no solamente un banco independiente, sino un banco federal que tiene profundas relaciones funcionales e institucionales con el gobierno. Pero no lo tenemos en Europa, y por eso cuando los agentes financieros empiezan a pensar que Grecia puede no pagar su deuda —lo cual tampoco sería nada del otro mundo, no sería nada dramático ni extraordinario, aunque nadie asegura que Grecia no pueda acabar pagando su deuda— automáticamente, se extiende el temor de que no sólo sea Grecia, sino también otros países, convirtiendo al euro, en sí mismo, en objeto de la crisis.

Debo decirles que hay muchos intereses financieros y geopolíticos interesados en que el experimento del euro no llegue a buen fin. Relean la prensa y el discurso de muchos teóricos cuando se creó el euro. Defendían que el euro era un experimento que no podía funcionar, que no era una zona monetaria óptima, lo que sabemos todos: ni lo era ni lo es, y que era utópico pensar que los europeos pudiesen tener una misma moneda con diferencias tan grandes entre países en crecimiento y competitividad. Desde el punto de vista teórico tenían razón y, de alguna manera, los hechos han

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



venido a darles la razón, porque el peor escenario de los críticos del euro es el que, a fin de cuentas, ha ocurrido. Digámonos a nosotros mismos que lo que ha pasado es la constatación práctica de una profecía que rechazamos, pero que la realidad nos ha impuesto.

Cuando construimos el euro pensamos que la pertenencia a una misma moneda haría converger nuestras economías, porque la moneda única impondría disciplina. De hecho, el pensamiento alemán, que es el que más se impone en Maastricht y el euro, se basa en dos parámetros que se han demostrado insuficientes. El primero, es el control del déficit público y, el segundo, el control de la inflación. La teoría dice que si el Banco Central Europeo controla la inflación — para eso lo hacemos independiente— y el Pacto de Estabilidad garantiza que nadie tiene un déficit superior al 3% —la cifra no es en sí importante, sino el establecer un límite— no puede haber crisis. Esta es la aproximación teórica, económico—ideológica, que sirve de base en la constitución del euro: controlando el déficit público y la inflación no puede haber crisis, porque si el déficit público está bajo control y la inflación también, el resto funciona solo. Con el euro eliminamos el riesgo de cambio entre países, las devaluaciones competitivas, creamos un gran mercado estable y las diferencias de economías reales entre países se irán limando poco a poco si todos respetan las reglas del juego. Desgraciadamente las reglas no se han respetado, pero lo que me parece más grave es que eran insuficientes, porque no es verdad que controlando el déficit público y controlando la inflación nos ahorramos la crisis.

El caso español es paradigmático. En 2007, antes de iniciarse la crisis, España era un país modélico desde el punto de vista de los criterios de convergencia de Maastricht: tenía un superávit del 2% del PIB y había reducido su nivel de deuda pública hasta el 40%. Desde el punto de vista de las normas que tenían que controlar el funcionamiento del sistema, España aparecía con sobresaliente, no teníamos déficit público ni endeudamiento. El problema es que había acumulado un endeudamiento privado estratosférico, pero nadie se había preocupado por ello. Por lo tanto, no todos los problemas son fiscales ni proceden del sector público, ni es suficiente controlar el déficit público para garantizar la solvencia y la estabilidad de una economía. España ha acumulado una deuda privada de empresas y familias que estará ya en torno al 200% de PIB. Las familias españolas han duplicado su deuda en 6 años, pero no parecía preocupante porque esos parámetros no estaban en el cuadro de mando, ni eran considerados problemáticos por la teoría que afirmaba que manteniendo controlado el déficit público y el endeudamiento todo va bien. Ni siquiera nos preocupamos en pensar qué sucedería si pasara algo. Es decir, en caso de crisis ¿cómo le hacemos frente? No hemos querido pensar en ello: primero porque la crisis no puede ocurrir; y segundo, porque si pensamos en cómo hacer frente a la crisis estamos incentivando a que ocurra. Mejor no hablar de ello. Hasta que la crisis llega y nos revelamos incapaces de hacerle frente.

Por lo tanto, el planteamiento de que las economías iban a converger alcanzando tasas de crecimiento de la productividad y del empleo análogas han demostrado estar completamente en contradicción con la realidad. Si se nos preguntara ¿qué economía ha crecido más desde que se implantó el euro hasta que empezó la crisis: la alemana o la española? Podría pensarse que la alemana pero no: la economía alemana entre 1998 y 2007 ha crecido de media un 1,5%, mientras que la española lo hizo en un 2,5% y la griega en casi un 4%. Luego no es un problema de tasa de crecimiento, sino de diferencial de productividad y de inflación. Si miran los diferenciales de inflación acumulada en los distintos países y la evolución de los salarios o de los costes laborales unitarios, se darán cuenta de que, a pesar de la moneda única y de haber jugado con las mismas reglas del juego, hemos dejado crecer un diferencial de eficacia económica entre unos y otros que, al final, ha llegado a hacer incompatible la pertenencia a la misma zona económica.

Las diferencias de crecimiento y los grandes desequilibrios en la capacidad de importación y exportación entre países son consecuencia de que, desde la puesta en marcha del euro, hemos estado aplicando políticas económicas muy descoordinadas, por lo que nuestras economías no han convergido, sino que han divergido. El problema hoy no es, por tanto, la deuda o el déficit público, sino cómo limar los diferenciales de competitividad entre las diferentes economías, cómo hacerlas igualmente competitivas, cómo hacerlas capaces de subsistir bajo el mismo marco monetario, lo que resulta mucho más difícil de conseguir que un ajuste presupuestario nominal. Por eso ahora se empieza a poner sobre la mesa la Estrategia 2020 para estudiar el crecimiento futuro de elementos estructurales que se habían desconsiderado en el pasado, porque se entendía que, de forma natural, iban a tener dinámicas auto—resolutorias.

Cuando la crisis explota y nos damos cuenta de que algunos países no van a poder financiar su deuda no se reacciona de forma solidaria, sino que cada uno intenta resolver su problema. Se afirma que eso estaba así en los Tratados, pero no es cierto, nunca ha existido en los Tratados una cláusula de *no bailout*, de no rescate. La cláusula era de no

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



JOSEP BORRELL

comunitarización de la deuda, que parece lo más razonable: nadie es responsable de las deudas que contraen los demás. Pero decir que los Tratados prohíben una intervención coordinada para ayudar a un país que tiene dificultades forma parte de una leyenda que convenía a algunos agitar, para encontrar justificación jurídica a su falta de solidaridad. Al final, no era cierto que los Tratados no lo permitían, porque se ha hecho sin cambiar los Tratados. Tarde, pero se ha hecho.

El BCE se ha pasado tres meses afirmando: primero, que no podía comprar deuda griega, cuando sí podía, no podía comprar en el mercado primario, no podía comprarla directamente a los gobiernos, pero nadie le impedía comprarla en los mercados secundarios como al final ha acabado haciendo; segundo, que no podía comprar deuda griega si no tenía una calificación mínima y al final ha acabado comprando cualquiera que fuese la calificación que tuviera. A su vez, se decía que el Fondo Monetario Internacional (FMI) no podía intervenir en Europa porque sería un desdoro inaceptable e intolerable para los europeos y al final hemos aceptado que el FMI intervenga y no es una mala idea que así sea. La cantidad de “nunca jamás” que se ha tragado el BCE muestran que no hemos aceptado la realidad en la que jugamos. Finalmente nos hemos tenido que someter y comportarnos de la manera que hubiera sido óptima aplicar desde un principio, antes de que nos obligase la fuerza de los hechos.

Pero no está mal que nos hayan obligado ni que el BCE esté comprando deuda pública y privada porque, de lo contrario, la parálisis del sistema financiero hubiese provocado un cataclismo en Europa. Es significativo que el propio Presidente Obama haya tenido que llamar para decirnos “ya está bien de jugar con el fuego, actúen porque de lo contrario van a provocar una crisis financiera internacional como la de *Lehman Brothers*”.

Hoy, afortunadamente, parece que las aguas están volviendo a su cauce y podemos empezar a pensar en estrategias coordinadas de crecimiento como las que estos días se han discutido en el Parlamento Europeo sobre la Estrategia que sustituirá a la Estrategia de Lisboa. Personalmente, he sido siempre muy crítico con la Estrategia de Lisboa: toneladas de papel al estilo europeo para muy poca cosa. En mi opinión, fue un invento de los que no querían construir Europa, de los que han preferido dejar que la retórica tuviera primacía sobre la práctica. Toda esta literatura de las *best practices* y de los *benchmarks* las hemos inventado para justificar que, en el fondo, no actuamos de forma coordinada. Cuando uno releo lo que se dijo hace 10 años en Lisboa, es difícil evitar el rubor: “seremos la economía más competitiva del mundo, basada en el desarrollo del conocimiento”. Diez años después la situación europea de debilidad y crisis demuestra que no basta con hacer proclamas ni intercambiar centenares de documentos para conseguir que las cosas funcionen.

Podemos temer que la Estrategia 2020 adolecerá de los mismos defectos, si bien hay algunas mejoras y mucha más concreción. Por ejemplo, el peso que se da a la educación y a la lucha contra la pobreza resulta fundamental para entender qué hay que hacer con la sociedad europea hoy, porque tenemos un gravísimo problema de educación. Los estudiantes universitarios americanos de doctorado reciben una financiación *per cápita* doble que la europea. En Europa se producen 2,5 veces más tesis doctorales que en EEUU, pero el coste o financiación por cada estudiante de doctorado es la mitad que en EEUU, de lo que puede deducirse un problema de calidad. Sin pensar que el dinero lo es todo, podemos sospechar que la calidad del conocimiento que reciben nuestros estudiantes no es el mismo que el recibido por los estudiantes americanos. Es cierto que no se trata solo del porcentaje del PIB gastado en educación, sino también de cómo se gasta. Hay países con un porcentaje de gasto muy alto y una eficacia muy baja. En cualquier caso, Europa tiene un problema evidente con la educación superior y si no nos lo tomamos en serio perderemos el camino de la recuperación vía conocimiento.

En este debate sobre la educación, algunos defienden que el desempleo en Europa es consecuencia de la legislación laboral, a diferencia de EEUU. Pero si comparamos las tasas de ocupación de los titulados superiores en Europa y en EEUU veremos que son idénticas, a pesar de contar con distintas leyes laborales. Luego, las leyes laborales no lo explican todo.

Por otra parte, considero un error que se siga poniendo el énfasis en ese mítico 3% de gasto en investigación y desarrollo porque, quizá, no es el parámetro más indicativo. La innovación y el desarrollo no dependen solo del gasto en investigación, tienen mucho que ver con problemas organizativos que no están computados en este parámetro. Japón lleva invirtiendo en I+D el 4% de su PIB y durante diez años su economía se encuentra completamente estancada. Es necesario, obviamente, gastar en I+D, pero no sacrificemos parámetros pensando que si los conseguimos lo demás se resolverá solo, como pensamos que ocurriría con el 3% de déficit público. Hay otros factores muy complejos como, por

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



ejemplo, la forma en que se trasmite en la práctica la investigación a la economía. En ocasiones implica cuestiones de tipo organizativo que pueden ser más importantes que el propio esfuerzo realizado en los laboratorios.

Analizando el sector educativo y la I+D es importante hablar de la pobreza. El 20% de la población europea vive bajo el límite de la pobreza y el país más rico y más fuerte de Europa es uno de los países que tiene más problemas en su sociedad, con niveles de pobreza escandalosos. Estoy hablando de Alemania, una sociedad europea con alto nivel de renta, pero con un importante aumento de la pobreza. La causa hay que buscarla en los crecientes niveles de desigualdad ya que, en realidad, buena parte de la crisis se ha producido como consecuencia de niveles de desigualdad incompatibles con el funcionamiento de una economía de mercado productiva.

En Europa y EEUU ha sido la desigualdad creciente lo que ha empujado a la gente a endeudarse masivamente para hacer frente a la compra de vivienda o mantener sus niveles de consumo. No ha habido renta, pero sí facilidad de endeudamiento. Los salarios no han seguido al aumento de la productividad, como consecuencia, entre otras cosas, de la presión a la baja de los productos a bajo coste importados de China. La caída de la renta disponible se ha compensado, sociológicamente, con un aumento de la facilidad de endeudamiento en un momento en el que no ha habido inflación ni aumento de salarios. Esto explica que en España, EEUU, Reino Unido e Irlanda, fundamentalmente, el endeudamiento privado haya, literalmente, explotado, más allá de cualquier elemento de racionalidad económica, en un proceso autoacumulativo donde el valor del activo actúa como garantía para un endeudamiento superior que permite aumentar el consumo hasta que la burbuja explota. Hay que recordar unas palabras premonitorias del Presidente de la Reserva Federal americana: "si hubiésemos distribuido mejor la renta nacional, nos hubiésemos ahorrado la crisis". El hablaba de la crisis del 29, pero la crisis actual tiene mucho que ver, también, con una distribución de la renta económicamente insoportable desde el punto de vista de la eficacia del sistema y va a aumentar con la salida de la crisis. Todas las medidas que se están tomando, en unos casos inevitables, van a provocar un aumento de la desigualdad social.

Me gustaría situar sobre la mesa la gran cuestión que domina hoy la teoría económica, el gran debate entre los dos lados del Atlántico: el riesgo de recesión y de congelación del crecimiento que puede derivar de la superposición de planes de ajuste presupuestario simultáneos e intensos en todos los países. Esta es la gran polémica entre lo que defienden expertos como Krugman: estamos retirando estímulos en la economía demasiado rápido y demasiado pronto al aplicar sistemáticamente planes de ajuste y podemos caer, como ocurrió en el 33, en una aceleración de la depresión; y los planteamientos de los responsables económicos alemanes. Algunos países no tienen otro remedio que recortar drásticamente porque de lo contrario los mercados financieros no van a financiar su déficit. Es el caso español. Nos guste o no, cuando uno tiene que acudir al mercado a pedir prestado, el que le presta pone condiciones. Sin embargo, otros países no necesitarían hacerlo y están por ello adoptando políticas que pueden incorporar un riesgo recesivo.

Es realmente apasionante observar cómo la ciencia económica es incapaz de ofrecer una respuesta que merezca el nombre de científico. 80 años después de la gran depresión los economistas parece que solo se mueven por planteamientos, *a priori*, de tipo ideológico más que por consideraciones científicas que soporten un análisis empírico. Actualmente la ciencia económica no sabe qué decirnos, o dice cosas muy diferentes según quien hable. La única diferencia entre el veneno y la medicina está en la dosis, y en este momento la preocupación es si la dosis que se está aplicando hace que las políticas económicas sean del tipo medicinal o del tipo veneno.

En Europa estamos, una vez más, coordinando mal las políticas de crecimiento ya que algunos países deberían expandir su demanda interna —que lo pueden hacer— para facilitar el ajuste de otros países que tienen que reducirla. Si aceptásemos esa interdependencia mencionada anteriormente, Alemania tendría que hacer una política de expansión de su demanda interna para conseguir que, en su conjunto, la economía europea estuviese más equilibrada. No lo van a hacer, como dijo Merkel a la salida del G20, "nadie me va a obligar a gastar más de lo que quiero". Debo decirles que la psicología colectiva alemana en este momento es completamente reacia a adoptar esta clase de políticas. Recientemente he tenido la oportunidad de discutirlo con un grupo de estudiantes alemanes en Florencia y no pueden imaginar hasta qué punto la actitud de la juventud alemana respecto a Europa ha cambiado. Cuando les dices que son los grandes beneficiarios del euro, simplemente no se lo creen, rechazan el argumento. Se les explica con todo lujo de argumentos y de cifras, pero no se lo creen, no se lo quieren creer. Su actitud ante una Europa que les cuesta dinero, que no produce nada y es un peso muerto, es el rechazo. Renuncian al esfuerzo que ha hecho la generación de

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



JOSEP BORRELL

sus padres para construir Europa como forma de recuperar el honor perdido durante la guerra. No se sienten en absoluto responsables de ello y no están dispuestos a sacrificar en el altar de Europa ni un solo euro más. Cuando se les habla de que tendrían que reactivar su economía dicen “no, nosotros somos así, somos gente seria, no gastamos, ahorramos, exportamos, somos productivos, ¿por qué tendríamos que ser como ustedes, manirroto, que gastan más, se endeudan?” Frente a esta psicología colectiva es muy difícil luchar.

Los parámetros macroeconómicos escritos sobre una tabla Excel dicen claramente que, en su conjunto, la economía europea corre el riesgo de recesión si todos aplicamos a la vez recortes del gasto público, como nos empeñamos en hacer.

Pero más allá de la macro está la psicología, y la psicología hoy es completamente contraria a una coordinación de las políticas económicas que empuje a un crecimiento coordinado. Lo más lamentable es que cuando al final nos hemos lanzado a desarrollar lo que llamamos gobernanza económica hemos abierto tantos interrogantes o más de los que había antes. ¿Qué es la gobernanza económica europea? ¿Es un reforzamiento del Pacto de Estabilidad? ¿Es la misma receta con una disciplina más fuerte? o ¿se trata de una mayor coordinación de las políticas monetarias y fiscales que permitan evitar los *dumpings* sociales y fiscales que han pavimentado el camino hacia la crisis?

Insisto, o prosigue la integración europea, y superamos estos escollos, o nos desintegramos poco a poco, porque la máquina perderá vapor y las conciencias se sentirán desvinculadas del proceso.

Para acabar haré una referencia a lo que me decía un sindicalista francés (para no criticar siempre a los alemanes): “¿por qué nosotros tenemos que garantizar con nuestros impuestos la deuda irlandesa, cuando Irlanda ha estado aplicando tipos del Impuesto sobre Sociedades del 15% y provocando deslocalización de actividad y presiones a la baja sobre los salarios de los trabajadores franceses?, ¿por qué tengo yo que acudir ahora a ayudar con mis impuestos al país que me ha estado perjudicando con su política fiscal?” La única solución es tener políticas fiscales coordinadas para que estas cosas no ocurran, pero estamos muy lejos de conseguirlo. En cualquier caso, temo que he descrito la botella más bien medio vacía que medio llena, pero no por ello debe perderse el entusiasmo y fe en Europa, porque Europa es hoy imprescindible. Imaginemos qué nos estaría ocurriendo si estuviésemos a la intemperie en medio de la crisis financiera global con nuestra antigua peseta.

.....

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:

